

En nuestra primera lectura, escuchamos a San Pedro anunciar al pueblo de Jerusalén: "Dios ha constituido Señor y Mesías al mismo Jesús a quien Uds. han crucificado".

En otras palabras: Han pecado. Pero provocó tu redención. Y tenemos una canta norte-americana: 'Oh oh, sinner. Why don't you answer. Somebody's knocking at your door?'

El pasaje en Hechos continúa: cuando el pueblo de Jerusalén escuchó esto, llegó al corazón. Dios reina. Somos pilas de polvo y cenizas. Dios tomó la raza humana para sí mismo, como una novia. Y matamos a nuestro Hacedor y Señor. Pero El venció; Se levantó de entre los muertos. Lo que nos da una segunda oportunidad.

Contemplamos a Jesucristo, el Salvador que sufrió y murió por nosotros, y resucitó de entre los muertos por nosotros. Contemplamos por fe a este pastor celestial que quiere que tengamos vida abundante. Contemplamos al hombre-Dios, barbudo, gentil y majestuoso. Y preguntamos: ¿Qué debo hacer? ¿Qué debemos hacer?

Todos conocen la frase "¿estado de gracia?" Una vez que se realiza la obra original de convertirse en cristiano: el bautismo, la unción con el Espíritu Santo, la

comuni3n en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, una vez que todo se hace, el ser humano individual participa en la redenci3n de la humanidad. Cada momento de cada d3a. "El estado de gracia". Y si un cristiano peca gravemente, cuando se arrepiente, se confiese, y vuelve a la amistad con Dios: de nuevo, el estado de gracia.

Concepto extremadamente importante, la idea de permanecer en un estado de gracia. Nadie quiere quedar mucho tiempo FUERA del estado de gracia. Porque los 3rboles caen sobre las personas. Sol3amos pensar en las plagas mortales como algo "de los tiempos antiguos". Pero el hecho es que la gente muri3 repentinamente en los tiempos antiguos. Y la gente muere repentinamente ahora tambi3n. Y nadie quiere ir al encuentro del juez fuera del estado de gracia.

Pero tenemos una situaci3n dif3cil en este momento. Todos se han perdido la misa, como si fuera de moda. Pero no es pecado. Porque no se puede.

En otras palabras, el mundo est3 lleno de buenos cat3licos que no han ido a la iglesia en siete semanas. Los buenos cat3licos bromearon en casa durante el Domingo de Ramos, el Domingo de Pascua y la mayor parte de la temporada de Pascua, sin cometer un pecado mortal.

Asombroso. El mundo nunca antes hab3a conocido un momento en que tantos cat3licos malos lograron de alguna manera seguir siendo perfectamente

católicos buenos, y tantos católicos buenos se deportaron como malos católicos, sin pena.

Pues, nadie tiene que preocuparse por esto. Pero, de la misma manera, no podemos vivir en un mundo de sueños. Esta situación está lejos de ser ideal.

Meditemos así: Rocky Balboa no entró en el ring con Apollo Creed después de tomarse siete semanas de descanso. Michael Jordan no clavó la canasta sobre Gary Payton después de pasar siete domingos consecutivos en su sofá.

No. El hecho es que: durante el transcurso del último mes y medio, algunos de nosotros nos hemos vuelto mucho más santos. Y la mayoría de nosotros nos hemos vuelto espiritualmente descuidados. Algunos de nosotros hemos vivido con la disciplina de San Benito. Y el resto de nosotros nos hemos relajado.

Mira. Si te presentas a misa en nuestro primer domingo de regreso, después de la cuarentena, con un gran mechón de pelo en la cabeza, no hay problema. Si olvidaste cómo atar una corbata o cómo ponerte delineador en los ojos, no te preocupes. No tiene sentido preocuparse por cosas así.

Pero: hay que entrenarnos espiritualmente para el momento en que nos reunamos nuevamente para la misa. Tenemos que volver hambrientos y ansiosos. Tenemos que caminar hasta la iglesia ese día, listos para clavar la canasta sobre Dennis Rodman, por así decirlo. Lo que quiero decir es: llegar a la iglesia después

de un largo receso, habiendo rezado todos los días. Habiendo buscado de Dios la fuerza y la gracia que necesitamos para perseverar a través de todos los desafíos espirituales que enfrentaremos.

Porque el diablo bailará por todas partes, una vez que podamos volver a misa, para hacerlo difícil. Los demonios nos tentarán con pensamientos como: ver misa en mi teléfono o televisión, eso es genial. O: Permítanme revisar el twitter del papa y terminar de una vez. O la más grande: volveré a la costumbre de ir a la iglesia. Próximo fin de semana.

Es por eso que necesitamos hacer nuestros ejercicios espirituales AHORA. Hoy debemos rezar para permanecer en el estado de gracia. Hoy debemos anhelar a Jesús, la Sagrada Comunión, el cielo. Hoy debemos seguir entrenando nuestras rodillas para incarse ante la Hostia, y nuestros ojos para saludar a nuestros hermanos cristianos con amor desinteresado.

Ven a Misa en pantalones deportivos si quieren en nuestro primer domingo juntos. No hay problema. Pero no nos presentemos con corazones apáticos y perezosos. Vamos a aparecer con corazones enfocados, entrenados por la oración diaria.

¿Creemos que LeBron James ha estado sentado bebiendo malteadas?

Tenemos que estar tan listos para rezar la misa como lo estará Lebron para clavar

la canasta sobre Kawhi Leonard, cuando termine la cuarentena.